

## NUESTRA TAPA

### *Anunciación, William-Adolphe Bouguereau*

*P. Lic. Agustín Spezza, IVE*

William-Adolphe Bouguereau fue un pintor francés que perteneció a la corriente artística llamada “Academicismo”, predominante en Francia a lo largo del siglo XIX. El Academicismo responde a la formación estética de la Academia de Bellas Artes de París y al gusto medio burgués, herencia del mundo clásico. El Academicismo basa su estética en cánones establecidos y en la didáctica de éstos. Aquí se formarán los mejores pintores franceses del siglo XVIII y XIX y es una corriente que se extiende poderosamente por todo el mundo.

La escena de la Anunciación que vamos a comentar es de temática costumbrista. Propio de esta corriente es mostrar solamente los aspectos positivos de la realidad. En la Anunciación, el autor realza la cotidianidad de la vida campesina, que en la casa de la Madre de Dios se muestra exuberante. Allí todo es luz matinal, canto y gracia, que nos hablan de una regocijante naturaleza paradisíaca que busca acompañar los movimientos llenos de gracia y dignidad de María y del Arcángel.

La composición nos muestra un decidido humanismo, pero goza además de un lirismo extraordinario, llena de emociones e intimidad entre la Virgen y el Enviado de Dios que desborda en una visión idealizada del mundo, propio del Academicismo. El mensaje moral que transmite la obra busca acomodarse al Mensaje trascendental; aunque apresándolo, -diría yo- en un bello naturalismo. En este ambiente no se encuentran rastros de negatividad, sino que, por el contrario, hasta en los mínimos detalles, todo es efusión del espíritu, optimismo y pureza de colores.

Tanto el mobiliario, -la rueca, la silla de María, que más bien parece el trono de una reina-; como las flores, el canasto de mimbre y el ropaje de los personajes, hacen resaltar el perfecto orden y delicada elegancia del recinto.

Toda la verticalidad de la composición se asienta sobre una hermosa alfombra, donde se posan los pies de la Virgen, que simula un mosaico en perspectiva y que le da dinamismo al vuelo rasante del ángel, y que a su vez ejerce una tensión de movimiento hacia lo alto a través del brazo extendido del arcángel llegando hasta la paloma que simboliza el Espíritu Paráclito rodeado de Querubines.

El arcángel, asentado sobre su pie derecho, en grácil movimiento, sobre blandas nubes, ofrece a la Virgen, con gran fineza, el lirio que simboliza la pureza sin par de María.

Sobre su pecho lleva el “pectoral del juicio” con las doce piedras preciosas, que simbolizan la Alianza de Yahvé con los 12 hijos de Jacob, las 12 tribus de Israel, -que ahora llega a su cumplimiento en la Nueva Alianza que se establece en María-. El “pectoral del juicio” es el ornamento propio del sacerdocio de Aarón (Ex 28, 15-21; 29-30). Lo que desconocemos es si el autor habrá querido con este símbolo hacer una alusión a las palabras del Ángel que San Lucas nos refiere: “y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin”. Haciendo alusión de esta manera, a la plenitud del Sacerdocio Real de Cristo, que se cumple con la Encarnación en el Seno Purísimo de María la Virgen (Is 7, 14).

La Virgen, una joven de apenas quince años, se encuentra inmersa en un profundo recogimiento y como arrobada por la Gracia divina.

El dibujo predomina sobre el color, -como es común en la pintura academicista-, sin embargo la policromía de los colores

## NUESTRA TAPA

crea un ambiente realmente agradable, cálido y acogedor, especialmente en el contraste que se establece entre los amarillos luminosos, símbolo de la divinidad que rodea al misterio de la Encarnación, y los lilas.

“Entonces María dijo: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel la dejó”. (Lc 1, 38)